

NACIDO el Seminario de Estudios Americanistas en la Facultad de Filosofía y Letras, en 1934, bajo la dirección del catedrático de Historia de América don Antonio Ballesteros-Beretta, vivió días de intenso trabajo, formando su biblioteca, ordenando sus ficheros, adiestrando a sus becarios y colaboradores. Sus miembros tomaron parte en el *XXIV Congreso Internacional de Americanistas*, y de su seno salieron tesis doctorales y trabajos científicos. Los nombres de Walter Lehmann, autoridad indiscutida del americanismo, Guda Duyuis, Hermann Trimborn y de los PP. Franciscanos Wheler y Kerwin—hoy redactores de *The Americas*, la gran revista franciscana de Historia que se edita en los Estados Unidos—quedarán por siempre vinculados al historial de este Seminario. Nacido, pues, para el trabajo, para el trabajo fué reanudado en el curso 1949-1950, con la colaboración de los catedráticos de la Sección.

Me cabe el honor de hacer la declaración de propósitos, por la cual sepamos lo que nos proponemos, cuáles son nuestros fines y los medios de lograrlos. Consideremos, pues, por separado estos dos importantes aspectos: el de nuestro modo de hacer y el del fundamento en el que lo apoyamos.

El Seminario es, antes que nada, el complemento natural de las enseñanzas y docencias de la Sección de Historia de América, la más joven en Madrid de todas las que la multiplicación de las especialidades ha hecho crear. Sin prejuzgar las ventajas o inconvenientes de esta compartimentación en secciones, podemos decir que los americanistas formamos hoy una gran familia, que se extiende por el mundo y cuyos intereses comunes les hace ayudarse y comunicarse entre sí, por distintas que sus lenguas sean, y que, por tanto, existe un americanismo con personalidad propia. Como tal complemento natural, el Seminario cumple fines para con las «asignaturas» o «cátedras» y para con la Sección entre sí.

En el primer sentido, el Seminario es una suma de seminarios, o sea, el lugar o local donde cada profesor y sus alumnos organizan sus ejercicios prácticos, donde se tienen los trabajos propios de cada enseñanza, bajo la dirección e iniciativa autónoma de cada catedrático. En el segundo, atiende a la formación y ayuda intelectual de todos los que integran la Sección de Historia de América, buscando que *muchos pocos* hagan algo grande y facilitando los medios de trabajo y orientación. En tal sentido sus actividades son, esquemática y rápidamente expuestas, las siguientes:

a) Formación de una biblioteca americanista moderna, con régimen de uso libre por parte de los inscritos en la Sección, servida por los propios miembros del Seminario.

b) Celebración de sesiones regulares, semanales, donde se planteen temas de interés americanista, mantenidos por un ponente, con libre discusión posterior, y con una amplia sección de crítica e información bibliográfica. Estas sesiones alternan con conferencias.

c) Organización de núcleos activos de trabajo que elaboren instrumentos de investigación, tales como repertorios bibliográficos, ficheros documentales, archivos gráficos, etc., que sean la base y centón para futuras tesis doctorales.

En cuanto al fundamento en que descansa nuestra actividad, la declaración de principios puede tener también la forma de una enumeración circunscrita a fórmulas precisas:

1. Creemos en la preeminencia de la Universidad, por su tradición, como centro de la actividad científica e investigadora, como hogar donde se forman las vocaciones y donde se seleccionan los mejores.

2. Tenemos conciencia del deber de España ante la ciencia americanista, tanto como repositorio documental no igualado, como por su experiencia secular de americanismo, significada por su propia acción colonial y por sus escritores o cronistas.

3. Creemos en la eficacia del método colectivo de trabajo, sobre todo en la elaboración de medios de investigación y referencia.

4. Creemos que la investigación y el apoyo documental son el único medio de alcanzar la verdad científica frente al ensayismo y el ideologismo intuitivo, que amenazan con desviar a nuestra juventud de la vocación, creando *modus* que tienen éxito hoy para marchitarse mañana.

5. Creemos en la eficacia del contacto entre profesores y alumnos, al viejo modo universitario español, afirmando la preeminencia de los valores humanos sobre el frío cientifismo.

6. Creemos en la virtud de la vocación, y que ésta es como la mística, que ilumina hasta a los menos dotados intelectualmente, ya que en la ciencia hay un papel para todos si se la sirve desinteresada y cordialmente.

7. Creemos en los valores y virtudes intelectuales y morales del estudiante español y de la posibilidad no sólo de su elevación, sino de su preeminencia internacional en el campo del trabajo científico.

8. Creemos en la comunidad universal de la ciencia y, por ende, en la necesidad del contacto y relación entre los cultivadores de una misma disciplina.

Me ha interesado hacer esta amplia exposición no sólo para que todos sepan qué móviles nos guían y cómo trabajamos, sino también para ofrecer esta muestra del quehacer intelectual de la Universidad española.

*Manuel Ballesteros-Gaibrois*